

PQ 6186

V3

V.3

MADRID, 1902.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4



FONDO EMETERIO
AL VERDE Y TELLEZ



DON JOSÉ ZORRILLA

LA NOCHE DE INVIERNO

Á Don Genaro Villaamil.

PINTOR, el viento se estrella
Bramando en esa ventania;

En pos de su airada huella
La lluvia y la noche van;
Prepara lienzo y pinceles,
Yo escribiré tu pintura,
Y conquistemos laureles
Al través del huracán.

Agua las nubes abortan;
Se ve la lumbre amarilla
De las centellas, que cortan
Nubes y lluvia al caer;
Se oyen girar las veletas
Sobre la gigante torre,
Y las pizarras sujetas
Agua y viento repeler.

010506

Se ven oscilar tus lienzos,
Del crudo viento impelidos,
Que por los vidrios hendidos
Penetra inquieto hasta aquí.
Esos retratos colgados,
Que unos con otros se chocan,
Son escudos conquistados
Y blasones para ti.

Y se oye el son temeroso
De campanas que rompiendo
De los hombres el reposo,
Conjuran la tempestad:
Se oye en la calle azorado,
De alguno que huye la lluvia,
El paso precipitado
Cruzando en la obscuridad.

Encendamos una hoguera
Cuya roja llama alumbre
Esos rostros en hilera
Colgados en la pared:
Que mecidos por el viento
Y animados por la llama
Nos darán un pensamiento
Y una corona tal vez.

Tú tienes dentro la mente
Galerías, catedrales,
Y todo el lujo de oriente
Y un mundo para pintar:
Tú tienes en tus pinceles
Derruidos monasterios,
Con aéreos botareles,
Yafiligranado altar.

Tienes torres con campanas
Y transparentes labores,
Castillos con castellanas
Que aguardan á su señor;
Y bóvedas horadadas,
Y silenciosas capillas
Donde en marmóreas almohadas
Yace el muerto fundador.

Y antiquísimas ciudades
Que, por el tiempo roidas,
Cuentan al tiempo verdades
Que él se desdeña escuchar:
Tienes en el valle fuentes,
Peñascos en la montaña,
Y en los peñascos torrentes
Que se arrastran á la mar.

Tienes en los mares islas,
Con ciudades y jardines,
Y en los jardines festines,
Y en los festines placer...
Prepara lienzo y pinceles,
Y deja que el viento brame,
Y la lluvia se derrame,
Y estalle el rayo al caer.

A inspirarnos han venido
La noche con sus tinieblas,
El rayo con su estampido,
La lluvia con su rumor:
Tú pintarás lo que sientas;
Yo escribiré lo que siento
En el empuje violento
Del huracán bramador.

Yo escribiré cómo muge
El vendaval en tus torres,
Cómo entre las jarcias cruje
Del buque que va á anegar:
Cómo zumba en las almenas
Con que ciñes tus castillos,
Cómo silba en las cadenas
Que el puente han de sujetar.

Escribiré cómo imita
La humana voz en las rocas,
Y como el milano grita,
Y ruge como el león,
Silba como la serpiente,
Sorbe como la lechuza,
La voz de un incendio miente
Al cruzar un torreón.

Miente el graznido del cuervo,
Brama como el ronco toro,
Remeda el distante lloro
De una garganta infantil;
Y azotando los cristales,
Finge el fantástico vuelo
De espíritus infernales
Que pasan de mil en mil.

É imita el rumor confuso
De clarines y de aceros,
De carros y caballeros
Que van marchando detrás,
Y de un lejano combate
Los alarmantes clamores,
Y el ruido de los tambores
Que redoblan á compás.

Tú pintarás la montaña
Entre la niebla sombría,
Pintarás la lluvia fría
Derramada desde allí;
Los alcázares morunos,
Los pilares bizantinos,
Monumentos peregrinos
Embellecidos por ti.

Pintarás los gabinetes
Cincelados de la Alhambra,
Y el humo de los pebetes
Y las bellas del harem.
Tú pintarás las memorias
Que nos quedan por fortuna,
Yo escribiré las historias
Que vida á tus cuadros den.

Te diré el blando murmullo
De las aguas destrenzadas,
Y el melancólico arrullo
De la tórtola que amó;
Te diré como se mecen
Las flores sobre los tallos,
Cómo nacen, cómo crecen
Cómo el sol las agostó.

Tú nos pintarás al hombre
Con su choza ó su palacio,
Y yo te diré su nombre,
Y lo que en el mundo fué:
Tú al mundo darás colores,
Yo le daré lengua y vida;
Tú pintarás los amores,
Y yo te los cantaré.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Amp. 1935 MONTERREY, MEXICO

¡Pintor! que la noche ruede
Con el ronco torbellino,
Que envuelta en tormentas quede
La desvelada ciudad:
Nosotros lejos del mundo
Otro mundo gozaremos,
De la hoguera que encendemos
A la roja claridad.

Calderón, Murillo, Ercilla,
Colgados por las paredes
Con su estoque y su golilla,
Forman nuestro mundo aquí.
Ahí están Lope, Cervantes,
Vinci, Rivera, el Ticiano...
Con tintas para tu mano,
É inspiración para mí.

Prepara lienzo y pinceles,
Desplega tu fantasía;
Cuando nos sorprenda el día
Que alumbre una creación.
Pintor, ese torbellino
Ha venido á visitarnos,
En él nos trajo el destino
La violenta inspiración.

ORIENTAL

Corriendo van por la vega
A las puertas de Granada
Hasta cuarenta gomeles
Y el capitán que los manda.

Al entrar en la ciudad,
Parando su yegua blanca,
Le dijo éste á una mujer
Que entre sus brazos lloraba:
—Enjuga el llanto, cristiana,
No me atormentes así,
Que tengo yo, mi sultana,
Un nuevo Edem para ti.

Tengo un palacio en Granada,
Tengo jardines y flores,
Tengo una fuente dorada
Con más de cien surtidores.

Y en la vega del Genil
Tengo parda fortaleza,
Que será reina entre mil
Cuando encierre tu belleza.

Y sobre toda una orilla
Extiendo mi señorío;
Ni en Córdoba ni en Sevilla
Hay un parque como el mío.

Allí la altiva palmera
Y el encendido granado,
Junto á la frondosa higuera
Cubren el valle y collado.

Allí el robusto nogal,
Allí el nópalo amarillo,
Allí el sombrío moral
Crecen al pie del castillo.

Y olmos tengo en mi alameda
Que hasta el cielo se levantan,
Y en redes de plata y seda
Tengo pájaros que cantan.

Y tú mi sultana eres,
Que desiertos mis salones
Están, mi harem sin mujeres,
Mis oídos sin canciones.

Yo te daré terciopelos
Y perfumes orientales;
De Grecia te traeré velos
Y de Cachemira chales.

Y te daré blancas plumas
Para que adornes tu frente,
Más blancas que las espumas
De nuestros mares de oriente;

Y perlas para el cabello,
Y baños para el calor,
Y collares para el cuello;
Para los labios... amor! —

—¿Qué me valen tus riquezas,
Respondióle la cristiana,
Si me quitas á mi padre,
Mis amigos y mis damas?

Vuélveme, vuélveme, moro,
A mi padre y á mi patria,
Que mis torres de León
Valen más que tu Granada.—

Escuchóla en paz el moro,
Y manoseando su barba,
Dijo, como quien medita,
En la mejilla una lágrima:

—Si tus castillos mejores
Que nuestros jardines son,
Y son más bellas tus flores,
Por ser tuyas, en León,

Y tú diste tus amores
A alguno de tus guerreros,
Hurí del Edem, no llores;
Vete con tus caballeros.—
Y dándola su caballo
Y la mitad de su guardia,
El capitán de los moros
Volvió en silencio la espalda.

De la Noche inquieta.

EL SILENCIO Y LA OSCURIDAD

Cuando tras vela afanosa
Fatigados nos dormimos,
Soñamos con lo que vimos
O lo que creímos ver,
Así en tropel misterioso
Se agitan confusamente
Los delirios que la mente
Despreció velando ayer.

Por huir de ella tan solo
En ella se cobijaron,
Y dentro de ella aguardaron
De revelarse ocasión;
Que esos fantásticos sueños
Que turban nuestro reposo
Del ánimo religioso
Secretos abortos son.

Porque el que cree y el que duda
Por descuidado que viva,

En algo el creer estriba
Y en algo estriba el dudar;
Y alguna vez engañado
Por las que creyó evidencias,
En sus dudas y creencias
Ha por fin de vacilar.

El ruido y el movimiento
La voz y la compañía
Que nos da la luz del día
Impiden pensar tal vez,
Y entonces, creencias, dudas,
Dentro del ánimo callan,
Y en él guarecidas hallan
Asilo en su timidez.

Por eso en órgia insensata
El disoluto mancebo
Dice: — «En el licor que bebo
Ahogo cuanto creí.»—
Por eso en placer sumido
Dice el embriagado amante:
Yo no creo en este instante
¡Vida mía! más que en tí.

Por eso ante sus monedas
El jugador avariento
Dice con audaz acento:
— «Creo en el oro no más.»
Y por eso el pendenciero
Que el triunfo lidiando alcanza
Dice osado á su venganza:
— «Honra, satisfecha estás.»
Pero si en la noche umbría
Tras sueño inquieto despierta,

Cada sentido una puerta
Á sus creencias le da;
Y duda, y teme, y vacila,
Y azorado el hondo pecho,
En derredor de su lecho,
Fantasmas fingiendo está.

Su lámpara ya apagada
Al matar la última lumbre,
Dejó sombra en la techumbre,
Dejó sombra en la pared;
Cerrado dentro la alcoba
El aire falto de ruido
Escucha en vano el oído
La voz de la lobreguez.

En vano miran los ojos
La sombra descolorida;
Con una ilusión mentida
Vienen á tocar al fin;
Doquier que avaros se tornan
Ven una masa uniforme,
Una sombra espesa, enorme,
Que no se ciñe á confin.

La mente duda medrosa,
Los sentidos se adormecen,
Y embriagados se estremecen
Con cada nueva ilusión:
Todo en la mente se agita
Todo en la mente se embota,
Todo en torno nuestro flota
En callada confusión.

Y á tanto mirar los ojos,
Á tanto oír los oídos,

Fatigados, aturdidos,
Rumor oyen, sombras ven;
El ánimo se amedrenta,
Y brotan los pensamientos
Medrosos y antiguos cuentos
Que la atosigan también.

Entonces es cuando el eco
De un caballo que tropieza
Nos retumba en la cabeza
Con chasquido colosal;
Entonces semeja el roce
De la ropa mal plegada
La voz seca y prolongada
De rápido vendaval.

Entonces es cuando el ruido
De nuestro azorado aliento
Nos parece el sordo acento,
La lejana confusión
De las invisibles alas
De aves mil desconocidas
Que van cruzando perdidas
Los aires en rebelión.

Y escuchamos á lo lejos
Huellas de pies recelosos
Y vagidos vaporosos
Que se apagan al nacer:
Y crujen en las vidrieras
Confusos sacudimientos,
Y ahullidos, gritos y acentos
De rabia, espanto y placer.

Entonces fingen los ojos
Á compás de estos rumores

Mil fantásticos colores,
Sombras y delirios mil;
Bultos que ruedan informes,
Círculos de luces bellas,
Vagas y raudas centellas
Del miedo aborto febril.

Y fantasmas que en tumulto
Pasan, corren, flotan, vuelan,
Y se apagan y rielan
Sin tener luz ni color;
Y parece que cruzando
Por las tinieblas oscuras,
Arrastran sus vestiduras
Con repugnante rumor.

Caprichos, menos que nada,
De esencia desconocida,
Delirios sin voz, sin vida,
Nada pueden, nada son;
Mas sin cuerpos ni colores
Tienen cuerpos y semblantes
Que los ojos delirantes
Les prestan en su ilusión.

Les presta voz el oído,
Y movimientos la mente,
Y vienen confusamente,
Mente y oído á acosar;
Y mente, y ojos, y oídos
Con tan fantástico empeño
Alejan el blando sueño
Y empiezan á delirar.

Llenan entonces el aire
Peregrinas ilusiones

Y frágiles creaciones
De la duda y de la fé,
Donde entre iguales contornos
Una en otra confundida
La miseria de la vida
Y la religión se vé.

Alli entre un miedo mundano
Y entre una creencia errada
Va una idea de la nada
Ó una olvidada verdad;
Y en tan cumplidas tinieblas,
En silencio tan completo
Se transparenta un objeto
Inmenso... la eternidad.

¿Quién no cree y quién no duda
Cuando á solas en su lecho
En el reloj de su pecho
Sus horas contando está?
¿Quién no cree y duda entonces
En el silencio y la sombra?
¿Quién pensando no se asombra
Lo que existe *más allá?*

Porque esos seres aéreos,
Que en redor nuestro sentimos,
El rumor que percibimos
En torno nuestro bullir,
Aquel extraño delirio
En que creemos dudando
Que hay quien nos está mirando
Sin podérselo impedir;

Ese rumor misterioso
Que con la sombra murmura,

Esa luz leve, insegura,
Que radia la oscuridad;
Ese temor sin objeto
Que la sombra nos infunde
Y en la mente nos confunde
La mentira y la verdad;

Ese insectillo nocturno
Que nos asalta y aterra,
Que con nosotros se cierra
Importuno á combatir,
Que en monotona algazara,
En ronco y sonoro ruido
Acosa nuestro descuido
Sin dejar de ir y venir;

Ese insecto á quien juzgamos
En nuestra aflicción medrosa
Un ser, un soplo, una cosa
Que nos dice *no sé qué;*
Un *no sé qué* misterioso
Que nos traspasa de miedo,
Que de un labio revoltoso
Se derrama y no se vé;

Y aquel afanoso empeño
Con que dormir procuramos
Y con quien tanto porfiamos
Que hace inútil nuestro afán,
Son voces de nuestra nada
Que soñando comprendemos,
Y que á gritos—si creemos—
Preguntándonos están.

Por eso si en órgia inmunda
El disoluto mancebo

Dice —«en el licor que bebo
Ahogo cuanto creí»;
Por eso si en sus placeres
Dice el insensato amante:
—Yo no creo en este instante
¡Vida mía! más que en ti;—
Por eso si ante su oro
El jugador avariento
Dice con seguro acento:
—Creo en el oro no más;—
Por eso si el pendenciero
Que el triunfo lidiando alcanza
Dice altivo á su venganza:
—Honra, satisfecha estás;
En la sombra de la noche
Con su corazón á solas
Luchan con las turbias olas
De la duda y el temor;
El uno por sus festines,
El otro por su dinero,
Por su honor el pendenciero,
Y el amante por su amor.
Porque ese fugaz murmullo,
Ese crepúsculo vago,
Son el reflejo, el amago
Del final de nuestro ser;
Y dudar en el silencio,
Temer en la sombra oscura,
No es ni duda ni pavora,
Es conocerse y creer.

LA MARGEN DEL ARROYO

¡Qué dulce es ver muellemente
De un olmo á la fresca sombra
Descansando,
Un arroyo transparente
Que va por la verde alfombra
Murmurando!
Ver como la yerba blanda
En la margen se le inclina,
Y como crece
De violas morada banda
Que la linfa cristalina
Salpica y mece.
Los juncos de las riberas
En haz espeso apiñados
Se le encorvan,
Y las raíces someras
Evita por ambos lados
Si le estorban.
Insectos de mil colores
Con mil susurros campestres
Le dan ruido,
Y en vez de cuidadas flores
Rueda entre lirios silvestres
Escondido.
Y no han de envidiar sus olas
De cortesanos jardines
La hermosura,
Porque á cientos amapolas,

Jacintos brota y jazmines
Su frescura.
Ni han de envidiar á los ríos
Los alcázares y puentes
Que sustentan,
Porque esos monstruos sombríos
Más que coronar sus frentes
Las afrentan.
Ni á las fuentes y cascadas
Sus tazas de jaspe y oro,
Ni sus rocas,
Aunque se vierten hinchadas
En estrépito sonoro
Por cien bocas.
Que ambas le cercan orillas
Entre agudas espadañas
Cortadoras,
Esponjadas y amarillas
Altas y sonantes cañas
Cimbradoras.
Ni ha de envidiar á los mares
De buques la excelsa pompa
Y gritería,
Ni sus altos alminares,
Ni de su bélica trompa
La voz impía.
Porque tiene en un remanso
Sauces y olmos corpulentos
Encopados,
Que le hacen murmullo manso
Al suspirar de los vientos
Perfumados.

Y en vez de roncós clarines
Columpia trinando amores
La ancha copa
De mirlos y colorines
Y vistosos ruiseñores
Pintada tropa.
¡Oh, dulce es ver muellemente
De un olmo á la fresca sombra
Descansando,
Un arroyo transparente
Que va por la verde alfombra
Murmurando.

DEL «LIBRO DE LAS PERLAS»
DEL POEMA «GRANADA»

Todo en silencio duerme
En la arboleda umbrosa
Donde Al-hamar reposa:
En calma universal
Yacer parece inerte
Naturaleza entera,
Cual si á sopor cediera
De atmósfera letal.
La cuádriga argentina
Del carro de la luna
Su curso al mar declina:
Y de su carro en pos,
Sombria, taciturna,
Su negro velo tiende
La lobreguez nocturna
Ante la luz de Dios.

La escasa y vacilante
Que radian las estrellas
Da apenas espirante
Su postrimer fulgor:
Reflejo moribundo,
Que cuando espire en eilas
Hará del ciego mundo
Un bulto sin color.

Ya lo es. Doquier se carga
De espesa sombra, y queda
Sumida la arboleda
En densa obscuridad.
Indefinible encanto
Doquier la vida embarga:
Exhala pavor santo
La muda soledad.

Y he aquí que en este punto,
Del fondo de la fuente
Que arrulla mansamente
El sueño de Al-hamar,
La faz resplandeciente
De un Genio, que ilumina
La linfa cristalina,
Se comenzó á elevar.

Tocó en el haz del agua
Su cabellera blonda:
Quebró la frágil onda
Su frente virginal:
Dejó el agua mil hebras
Entre sus rizos rotas,
Y á unirse volvió en gotas
Al limpio manantial.

Como vapor ligero
Del lago se levanta,
Cual de aromosa planta
Exhálase el olor,
Cual del albor primero
Del día que amanece,
Fantástico aparece
El vago resplandor,
Del agua cristalina
Así elevó serena
Su aparición divina
El Genio celestial,
Cuyo contorno áereo
Rodea alba aureola
Que el valle tornasola
Con luz matutinal.

Al fuego repentino
Que en torno á sí derrama,
Soltó su alegre trino
Despierto el ruiseñor:
Su voz de rama en rama
Las auras extendieron,
Y en cánticos rompieron
Mil aves en redor.

Dió un paso en la pradera,
Y al agitar el viento
Su rica cabellera,
El aire se aromó.
Dejó escapar su aliento,
Y cuanto allí vivía
Su aliento de ambrosía
Con ansia respiró.

Y entonces la callada
Blanca visión llegando
Donde por sueño blando
Vencido está Al-hamar,
Los céspedes por lecho,
La mano perfumada
Le puso sobre el pecho,
Y así le empezó á hablar:

«Ilustre y venturoso
Caudillo Nazarita,
Tu místico reposo
Bendice al despertar.
Tu espíritu, que lucha
Con mi visión, se agita
Medroso en vano: escucha
Mi voz, rey Al-hamar.

«Mi voz es la armonía
Cuando habla á un ser amigo
De Dios. y es lo que digo
Más dulce que la miel:
Mi origen es el cielo,
Mi edad es la del día,
Mi esencia es el consuelo,
Mi nombre es Azäel.

«Yo soy un ángel y era
El ángel más perfecto,
El ser más predilecto
Del sabio Criador.
Moraba yo en la esfera
Más alta y más vecina
A la mansión divina
De mi inmortal Señor.

«Un día... ¡día aciago!
Cruzóme fugitivo
La mente loca un vago
Delirio criminal:
Pensé, mirando altivo
Mi esencia y mi hermosa
Que no era criatura
A las demás igual.

«Imaginé que origen
Más puro y soberano
Me pudo dar la mano
Del Hacedor tal vez:
Mas ¡ay! los que su mente
Por su altivez dirigen,
Verán cuán torpemente
Soñó su insensatez.

«Apenas un momento
Tan orgullosa idea
Brotó en mi pensamiento
Y en él lugar la di,
Tiniebla inesperada
Cegó mi mente rea,
Y ante la faz airada,
Del Criador me vi.

«Desnudo ante la vista
Del Dios que le llamaba,
Como arrancada arista
Mi sér se estremeció;
La luz de su presencia
Mi nada iluminaba:
Juzgóme, y su sentencia
Así me fulminó:

«Tres siglos es preciso
Que llores por tu yerro:
Sal, pues, del Paraíso;
El globo terrenal
Te doy para destierro:
Tus nobles atributos
Te dejo: nobles frutos
De tu hálito inmortal.

«Que broten de tus lágrimas
En el lugar que mores
El germen de las flores
Y el manantial del bien.
Sé allí su luz vivifica,
Sé tú su astro benigno,
Y vuelve al cielo digno
Del celestial Edén.»

«Dijo: y tendí mi vuelo
Llorando hacia la tierra;
Caí sobre este suelo,
Y en este manantial
Do tengo mi retiro
Mi espíritu se encierra:
Yo soy el que suspiro
De noche en su raudal.

«Yo soy el que velando
En esta margen bella
Pródigo vierto en ella
La vida y la salud.
Tú en ella sin respiro
Me vienes estrechando,
Y yo la fe te inspiro,
La ciencia y la virtud.

«Tú luchas por la gloria
De tu falaz creencia,
Y espléndida existencia
Preparas á tu grey:
Y yo que sé tu historia,
Tu origen y tu sino,
Arreglo tu destino
Por misteriosa ley.

«Sí, tú eres una espada
Que blande ajena mano:
Tú á impulso soberano
Obedeciendo vas:
Tú siembras la simiente
Que encuentras apilada:
Mas siembras diligente
Para quien va detrás.

De aquí me desalojas
Cuando estos sitios pueblas,
De aquí conmigo arrojas
La gracia y el pudor:
Mas yo vi en las tinieblas
Resplandecer tus ojos,
Te conocí, y de hinojos
Di gracias al Señor.

«Su vista rutilante,
Que el universo abarca,
Posada en tu semblante
Desde tu cuna está:
Y el dedo omnipotente
Sobre tu noble frente
Grabó la regia marca
Que á conocer te da.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALEJANDRO REYES"
Vols. 1625 MONTERREY, MEXICO

«Naciste favorito
Del genio y de la gloria;
Tu nombre es la victoria,
Tu voluntad ley es.
Tu tiempo es infinito,
Tus huellas indelebles:
Los montes son endeble
Debajo de tus pies.

«¿Tú anhelas un tesoro?
Mis lágrimas son perlas:
El Darro te trae oro:
Plata te da el Genil:
Cien minas en tu suelo
Posees: despierta á verlas,
Y haz de este valle un cielo
Para tu grey gentil.

«Encumbra este hemisferio
Con el poder de Oriente...
Yo en él haré á otra gente
Plantar su pabellón.
Yo te daré un imperio,
Mas tú para pagarme
Tendrás al fin que darme
Tu fe y tu corazón.

«Adiós ¡oh Nazarita!
Mi aparición recuerda
Cuando el pesar te muerda
Con aguijón de hiel:
No olvides en tu cuita
Que abrió sobre este suelo
La fuente del consuelo
El ángel Azäel.»

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

EL ALCALDE RONQUILLO Y EL OBISPO ACUÑA

Poco antes que en el Duero se sepulte,
Cruza Pisuerga plácida campiña,
Donde la rica mies, la rica viña,
Derraman sus tesoros á la par.
Descuella un monte allí: sobre su cumbre
Un gigantesco torreón se eleva,
Monstruo que con las victimas se ceba
Que le da el despotismo á devorar.

Agrio són de cadenas y cerrojos,
Amenazas de bárbaros sayones,
Súplicas, alaridos, maldiciones
Llenan aquella lúgubre mansión.
Fortaleza la llama quien lejano
Su mole ve sin registrar su centro,
Llámala infierno quien suspira dentro,
Cárcel la ley, su afrenta la razón.

Allí un anciano en miserable estancia,
Más bien que calabozo sepultura,